

+ TEMA 41

Él manda la lluvia

(Sugerimos contar esta historia el sábado 8 de octubre)

“¡El Señor es Dios! ¡El Señor es Dios!” (1 Reyes 18:39).

1 OBJETIVO:

Enseñar que Elías fue valiente porque confiaba en Dios.

2 RECURSOS UTILIZADOS:

Un paraguas, pasto o ramas secas, Biblia.

3 INTRODUCCIÓN:

Si el presidente del país estuviera haciendo algo incorrecto, ¿ustedes tendrían el coraje de presentarse delante de él y decírselo? Elías era un profeta, o sea, un mensajero de Dios. Y él hizo eso con el rey de su época, un hombre muy malo que se llamaba Acab. Para cumplir la orden de Dios, Elías fue hasta la capital del reino, pasó por entre los guardias y, sin que nadie lo impidiera, se puso delante del rey para decirle lo que Dios había mandado. En esta historia, que está en la Biblia, ustedes sabrán cuál fue el mensaje que Elías llevó a Acab y cómo reaccionó el rey.

4 HISTORIA BÍBLICA:

El pueblo de Israel se había apartado tanto de Dios que necesitaba aprender una lección. ¿Sabes qué lección era? Que solo Dios debía ser adorado, y él era quien enviaba la lluvia que hacía crecer las plantas de donde obtenían los alimentos. Dios mandó a Elías para que fuera hasta la presencia de Acab y le avisara que no caería lluvia ni rocío en Israel durante los próximos años. En realidad, solo volvería a llover cuando él diera la orden. Vean cuáles fueron las palabras de Elías (*leer en la Biblia*). “Vive el Señor Dios de Israel, a quien sirvo, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra” (1 Reyes 17:1).

Elías tuvo que ser muy valiente. Pero sucedió exactamente como él había dicho. No llovió durante tres años y medio. Estaba todo seco (*muestre el pasto y las ramitas secas*). Las plantaciones no prosperaban sin la lluvia y estaba faltando el alimento para el pueblo. Hasta los animales comenzaron a morir. Mientras tanto, Dios cuidó de Elías y proveyó para que tuviera agua y alimento.

Acab creía que era Elías el que causaba el problema de la sequía y mandó matar a Elías, pero en verdad era Dios quien impedía que la lluvia cayera, y él protegió a su siervo. En el tiempo indicado por Dios, Elías propuso un desafío a Acab, para mostrarle quien realmente merecía adoración: Dios o Baal. Por supuesto que Dios fue el vencedor, porque Baal era solo una estatua que no tenía poder. Todo el pueblo presenció la demostración del poder de Dios cuando él envió fuego del cielo para consumir la ofrenda de sacrificio de Elías. La gente decía: “¡El Señor es Dios! ¡El Señor es Dios!”

Finalmente, el pueblo de Israel aprendió la lección, y entonces Dios mandó lluvia. Ellos tuvieron que sacar sus paraguas (*muestre el paraguas*) porque cayó mucha agua.

5 LLAMADO:

Esta historia nos muestra que no es fácil ser un mensajero de Dios, especialmente cuando el mensaje a dar no es muy bueno. Pero, así como Elías, necesitamos ser valientes y hacer lo que Dios nos pide. Él prometió estar con nosotros y protegernos, exactamente como lo hizo con Elías. Y no lo olviden, Dios es quien envía la lluvia.